

Podemos, como sistema antifrágil

JOSÉ CARRIÓN

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA



En su libro 'Antifrágil: las cosas que se benefician del desorden', el ensayista y financiero libanés Nassim Nicholas Taleb, reconocido ampliamente por su bestseller 'El cisne negro', introduce el concepto de «antifragilidad». Todo lo que salga más beneficiado que perjudicado de los sucesos aleatorios será antifrágil, de lo contrario, será frágil. La antifragilidad no es equivalente a la robustez: aquello que es frágil se rompe con el tiempo, lo resistente soporta los choques y sigue igual, lo antifrágil mejora.

Un fenómeno político emergente, Podemos, podría simbolizar la condición de antifragilidad. Las expectativas de intención de voto de este jovencísimo partido político no

han hecho más que aumentar sin que muchos encuentren explicación, dada la campaña mediática orquestada en su contra. Pero la universidad de los fenómenos es más poderosa que todas las teorías geopolíticas. Como con el judo dialéctico, Podemos crece utilizando la energía utilizada en su contra. Como una mala hierba que se fortalece por la poda y el fuego, como una revolución que se alimenta de la represión, como un amor incumplido que se nutre de la ficción, como un virus informático que devora programas, como un secreto que se difunde a voces, como un hueso que calcifica si lo sobrecargas, como un estómago que sana por ayuno, Podemos asciende sobre el sustrato de los ataques que le proporcionan notorie-

dad gratuita en el escenario electoral.

Los analistas también han obviado que las ganas de terminar con Podemos han traído desatención a informaciones cruciales. Impacientados tratando de acallar sus amígdalas cerebrales, los politólogos a sueldo de los grandes partidos han acabado sugiriendo decisiones equivocadas. Demasiada intolerancia con la incertidumbre, así como un exceso de análisis sobre lo que podría resultar espontáneamente del desorden. Olvidamos demasiado y ya lo decía Paracelso: «Por mucho que un médico conozca y sepa, inesperadamente se presenta un azar –como un cuervo blanco– y echa a perder todos los libros».

Detrás de su gestor hiperbólico de simular seguridad, la plutocracia española actúa con una ingenuidad sorprendente, como un fragilista financiero que a fuerza de intervenir donde no debe, acaba por promover modelos de riesgo que colapsan el sistema bancario. Negar la antifragilidad de un sistema es exponerse a su influencia. En un entorno tan cambiante y desordenado como el que han promovido con las bondades del libre mercado, Podemos será un epifenómeno previsible. Parece que el futuro quiere dejar de ser lo que era.